

Experimentar a Cristo como nuestra vida

Lectura bíblica: Col. 3:1-4

Día 1

I. Si hemos de experimentar a Cristo como nuestra vida, es preciso ver que con Cristo tenemos una misma posición, una misma vida, un solo vivir, un solo destino y una sola gloria (vs. 1-4; cfr. 1 Co. 6:17):

A. Con respecto a posición, nosotros estamos en Cristo; ya que estamos en Él, estamos donde Él está, a saber: sentado a la diestra de Dios (Col. 3:1; Jn. 17:24; Ef. 2:6):

1. Con respecto a posición, el Hijo está en el Padre (Jn. 10:38; 14:10); nosotros estamos en el Hijo (1 Co. 1:30a), por tanto, estamos en el Padre (Jn. 14:20; 1 Ts. 1:1; 2 Ts. 1:1).

Día 2

2. Es sólo cuando estamos en el espíritu que estamos en Cristo, en el Padre y en el cielo tanto en un sentido práctico como en términos de nuestra experiencia:

a. Una transmisión viene desde el Cristo que está en los cielos hasta nosotros que estamos en la tierra y se efectúa por medio del Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu (Ef. 1:19, 22-23; 2:22).

b. El propio Cristo que está sentado en el trono en el cielo (Ro. 8:34) está también ahora en nosotros (v. 10), es decir, en nuestro espíritu (2 Ti. 4:22), donde se halla la morada, la habitación, de Dios (Ef. 2:22).

c. Ya que hoy nuestro espíritu es la morada de Dios, nuestro espíritu es ahora la puerta del cielo, donde Cristo es la escalera que nos une con el cielo y que trae el cielo a nosotros (v. 22; Gn. 28:12-17; Jn. 1:51).

d. Cada vez que nos volvemos a nuestro espíritu, pasamos por la puerta del cielo y tocamos el trono de la gracia que está en el cielo por medio de Cristo, la escalera celestial; nuestro

espíritu es el destino de la transmisión divina, mientras que el trono de Dios es la fuente de dicha transmisión (He. 4:16).

Día 3

B. La vida de Dios es la vida de Cristo, y la vida de Cristo ha llegado a ser nuestra vida (Jn. 5:26; Col. 3:4):

1. El hecho de que Cristo sea nuestra vida implica que podemos experimentar de una manera muy subjetiva (Jn. 1:4; 14:6a; 10:10b; 1 Co. 15:45; Ro. 8:10, 6, 11).

2. Es imposible desligar la vida de una persona de la persona misma, pues la vida de una persona es la propia persona; por consiguiente, decir que Cristo es nuestra vida implica que Cristo ha llegado a ser nuestra persona misma, y que Él y nosotros compartimos una misma vida y un mismo vivir (Jn. 14:6a; Fil. 1:21a).

3. Con respecto al hecho de que Cristo es la vida misma de los creyentes, hay tres características que diferencian esta vida de la vida natural:

a. Esta vida es una vida crucificada (Gá. 2:20).

b. Esta vida es una vida resucitada (Jn. 11:25).

c. Esta vida es una vida escondida en Dios (Col. 3:3-4; Mt. 6:1-6, 16-18).

Día 4

C. Buscar las cosas de arriba y fijar nuestra mente en ellas, equivale a unirnos al Señor en Su ministerio celestial, Su empresa divina; en esto consiste vivir a Cristo, es decir, llevar una vida que sea uno con el vivir de Cristo (Col. 3:1-2):

1. Cristo, en Su ministerio celestial, es hoy el Sumo Sacerdote que vive para interceder por las iglesias (He. 8:1; 4:14; 7:25; 4:16; Col. 4:2).

2. Cristo, en Su ministerio celestial, es hoy el Ministro celestial que vive para suministrar a los santos las riquezas de Cristo (He. 8:1-2; Ef. 3:8).

3. Cristo, en Su ministerio celestial, es hoy el Administrador universal del gobierno divino, que vive para llevar a cabo el propósito de Dios (Ap. 4:1-2, 5; 5:6; 1:11-12):

- a. La transmisión divina, la cual procede del trono que está en los cielos, introduce las cosas de arriba en las iglesias locales (Ef. 1:19, 22-23).
- b. En Apocalipsis 4 y 5 se nos presenta una visión de nuestro “gobierno central”, y en Apocalipsis, del capítulo uno al tres, encontramos una visión de las iglesias locales, que son las “embajadas” de dicho gobierno; mediante los siete Espíritus, lo que se halla en la “sede” celestial es transmitido a las “embajadas”, es decir, a las iglesias.
- c. Todo lo que suceda en las iglesias locales debe estar bajo la dirección del trono de Dios en los cielos; para que el recobro sea realmente del Señor, debe hallarse bajo Su dirección (Col. 1:18; 2:19; Ap. 4:2-3).

D. Nuestro destino es la gloria; Cristo está llevándonos a la gloria, a fin de que podamos ser manifestados con Él en gloria (He. 2:10; Col. 3:4).

Día 5

II. Nuestra vida es el propio Cristo que mora en nosotros, y dicha vida está escondida con Cristo en Dios; el Cristo que está escondido en Dios es tipificado por el maná escondido en la urna de oro (vs. 3-4; Éx. 16:32-34; Ap. 2:17):

- A. Cristo (el maná escondido) está en Dios el Padre (la urna de oro); el Padre está en Cristo (el Arca), quien posee dos naturalezas, la divina y la humana; y Cristo como el Espíritu que mora en nuestro interior, vive en nuestro espíritu regenerado para ser la realidad del Lugar Santísimo (cfr. Jn. 14:16-20; 2 Ti. 4:22).
- B. Cuando comemos a Cristo como el maná escondido, somos incorporados a Él para que Dios y el hombre puedan morar recíprocamente el uno en el otro (Jn. 15:5, 7; 8:31; 6:57, 63; 14:23).

Día 6

III. El hecho de que Cristo es nuestra vida indica claramente que debemos tomarle como nuestra vida y vivir por Él, y que debemos vivirle a Él en nuestra vida diaria (Col. 3:4):

- A. Cristo debe ser nuestra vida en nuestra experiencia

y de manera concreta; día tras día necesitamos ser salvos en Su vida (v. 4; 1 Co. 15:45; Ro. 5:10):

1. En la vida divina somos salvos de la esclavitud del pecado, la ley del pecado, mediante la liberación que nos proporciona la ley del Espíritu consumado (8:2).
 2. En la vida divina somos salvos del siglo presente de este mundo, mediante la santificación efectuada por el Espíritu consumado (12:2a; 6:19b, 22b).
 3. En la vida divina somos salvos de nuestro ser natural, mediante la transformación realizada por el Espíritu vivificante (12:2b).
 4. En la vida divina somos salvos del individualismo al ser edificados en el Cuerpo de Cristo (v. 5).
 5. En la vida divina somos salvos de toda expresión del yo, mediante la conformación llevada a cabo por el Espíritu que nos imparte vida (8:29).
 6. En la vida divina somos salvos del cuerpo de la humillación nuestra al ser transfigurados por la virtud propia de la vida divina (v. 30; Fil. 3:21; Ro. 8:11).
 7. Ser salvos en la vida divina equivale a reinar en la vida divina (5:17).
 8. Ser salvos en la vida divina nos dará la victoria sobre Satanás (16:20).
- B. El nuevo hombre surge espontáneamente cuando tomamos a Cristo como nuestra vida y le vivimos a Él (Col. 3:3-4, 10-11).

Alimento matutino

Col. Si, pues, fuisteis resucitados juntamente con Cristo, 3:1 buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

Jn. Padre, en cuanto a los que me has dado, quiero que 17:24 donde Yo estoy, también ellos estén conmigo...

1 Co. Mas por El estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos 1:30 ha sido hecho de parte de Dios sabiduría...

6:17 Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con El.

Colosenses 3:1-4 deja implícito que con Cristo tenemos una sola posición, un solo vivir, un solo destino y una sola gloria. Puesto que Cristo y nosotros tenemos una misma posición, donde Él está, nosotros también estamos. Cristo y nosotros también compartimos la misma vida. La vida que Él tiene, nosotros también la tenemos. Además, tenemos un solo vivir con Cristo. Nuestro vivir es Su vivir. Cuando vivimos, Él vive, ya que Él vive en nuestro vivir. Si diariamente tenemos un solo vivir con Cristo de una manera concreta, entonces, todo lo que hacemos nosotros, Él lo hace también. Esto significa que cuando nosotros hablamos, Él habla. Pero cuando hacemos algo independientemente de Cristo, en realidad no tenemos un solo vivir con Él ... Si todo lo que hacemos es controlar nuestro enojo, estaremos actuando de una manera religiosa; pero si el hecho de no enojarnos se debe a que vivimos en unión con Cristo, entonces somos uno con Él en vida y en nuestro vivir. ¡Alabado sea el Señor porque tenemos una sola posición, una sola vida y un solo vivir con Cristo! (*Life-study of Colossians*, pág. 517)

Lectura para hoy

Además de esto, con Cristo tenemos una sola gloria y un solo destino. La gloria es nuestro futuro y nuestro destino. El Señor Jesús está ahora en la gloria. No obstante, está en la gloria de una manera oculta para la humanidad. Es por eso que si le preguntamos a la gente del mundo dónde está Jesús, ellos contestarán que no saben. Pero nosotros sí sabemos: Él está en la gloria. Un día, Cristo no estará más en la gloria de una manera oculta, sino de una manera pública y manifiesta. Entonces, todos en la tierra sabrán que el Señor Jesús está en la gloria. El destino de Cristo es estar en la gloria de una manera visible, y éste es también nuestro destino ... Puesto que la gloria es nuestro destino, finalmente

tendremos una misma gloria juntamente con Cristo. No podemos describir esta gloria ahora porque aún no hemos entrado en ella. No obstante, creo que cuando estemos en la gloria, estaremos extasiados y rebozando de gozo. Sentiremos deseos de bailar, gritar y alabar al Señor. Cuando estemos en la gloria, nos daremos cuenta de cuán emocionante es nuestro Dios. Cuando estemos en la gloria con Cristo, estaremos también llenos de emoción.

En cuanto a nuestra posición, estamos en Cristo. Debido a que estamos en Él, estamos donde Él está, esto es, a la diestra de Dios (Col. 3:1). En Juan 17:24, el Señor Jesús oró: “Padre, en cuanto a los que me has dado, quiero que donde Yo estoy, también ellos estén conmigo”. El hecho de estar donde el Señor Jesús está, no tiene nada que ver con un lugar geográfico. El Señor está en el Padre; así que Él oró para que los discípulos, quienes todavía no estaban en el Padre, fuesen introducidos en Él. Por tanto, el Señor oró para que ellos estuviesen donde Él está.

Es crucial entender que nuestra posición no es solamente estar en Cristo, sino también en el Padre. En el Evangelio de Juan se nos dice claramente que el Hijo está en el Padre (10:38; 14:10). Esto significa que la posición que le corresponde al Hijo es el Padre mismo. Puesto que hoy en día estamos en el Hijo, en Cristo, ciertamente estamos también en el Padre. El Padre, por supuesto, está en los cielos. Por consiguiente, nosotros también estamos en los cielos. No obstante, al decir esto, nuestro entendimiento es muy distinto al que tiene la mayoría de los cristianos. Por lo general, cuando los cristianos dicen que estaremos en los cielos, se refieren a estar en los cielos pero fuera del Padre; en cambio, cuando nosotros hablamos de estar en los cielos, queremos decir que estaremos en los cielos debido a que estaremos en el Padre. Esto es completamente distinto. Nosotros estamos en Cristo, en el Padre, y por lo tanto, estamos en los cielos.

Si nos detuviéramos aquí, no tendríamos más que un conocimiento doctrinal acerca de nuestra posición en Cristo. Sólo sabríamos que estamos en Cristo, en el Padre y en los cielos. Pero lo que hace que esto sea una realidad es el hecho de que somos un solo espíritu con el Señor (1 Co. 6:17). Es cuando estamos en el espíritu que estamos en Cristo, en el Padre y en los cielos en un sentido práctico y en términos de nuestra experiencia. (*Life-study of Colossians*, págs. 517-519)

Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensaje 59

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Y cuál la supereminente grandeza de Su poder para 1:19 con nosotros los que creemos, según la operación del poder de Su fuerza.

22 Y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia.

2:22 En quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu.

2 Ti. El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con 4:22 vosotros.

Para entender esto, usemos como ejemplo las lámparas de este salón, las cuales están conectadas a la central eléctrica mediante la corriente. Sin la corriente eléctrica, las lámparas estarían conectadas únicamente al salón de reuniones, pero no a la central eléctrica. Pero por medio de la corriente eléctrica, éstas están conectadas a la central eléctrica. Del mismo modo, es por la transmisión que experimentamos en nuestro espíritu que estamos conectados con la central eléctrica celestial. ¡Alabado sea el Señor por la transmisión celestial que corre desde los cielos hasta nuestro espíritu! Cada vez que experimentamos esta transmisión, estamos verdaderamente en Cristo, en el Padre y en los cielos. Nuestro espíritu está conectado directamente con el cielo. La transmisión celestial empieza en los cielos y termina en nuestro espíritu. Ya que experimentamos y disfrutamos de esta transmisión única, no necesitamos ir al cielo para estar en él. Estamos en los cielos simplemente por estar en nuestro espíritu, donde experimentamos la transmisión celestial. Tal como las lámparas del salón de reuniones están conectadas a la central eléctrica por medio de la corriente, así también nosotros estamos conectados a los cielos mediante la transmisión divina que fluye desde el trono de Dios en los cielos hasta nuestro espíritu ... Debido a la transmisión que fluye desde el trono de Dios en los cielos hasta mi espíritu, cuando disfruto al Señor en la tierra, simultáneamente estoy en los cielos. (*Life-study of Colossians*, pág. 519)

Lectura para hoy

En Colosenses 3:1 Pablo dice que puesto que nosotros fuimos resucitados juntamente con Cristo, debemos buscar las cosas de arriba. Este versículo indica claramente que tenemos una misma posición juntamente con Cristo. De otro modo, ¿cómo podríamos

buscar las cosas de arriba si no estuviésemos arriba tal como Él lo está? Para buscar las cosas de arriba, tenemos que estar en los cielos, donde están estas cosas.

Por tanto, debemos preguntarnos si estamos en los cielos o en la tierra. Al contestar esta pregunta, debemos tener cuidado. La manera correcta de responderla es decir que cuando estamos en el espíritu, estamos también en los cielos, mientras que cuando no estamos en el espíritu, estamos en la tierra e incluso, en un sentido práctico, debajo de ésta. Por experiencia sabemos que en un momento podemos estar en el espíritu, esto es, en los cielos, y que minutos después podemos caer en la tierra por no haber permanecido en nuestro espíritu. Por ejemplo, es posible que durante el tiempo que pasamos con el Señor por la mañana, estemos en los lugares celestiales por haber orado hasta el grado de estar en el Espíritu. Sin embargo, tal vez durante el desayuno nuestro cónyuge nos diga algo desagradable e inmediatamente nos salgamos del espíritu y regresemos a la carne. En ese momento dejaremos de estar en los cielos y nos encontraremos en la tierra. Este ejemplo muestra que sólo cuando estamos en el espíritu, estamos en los cielos. Cada vez que nos encontramos fuera del espíritu, somos terrenales.

En 3:1 Pablo nos exhorta a buscar las cosas de arriba. La manera de buscar estas cosas es volvernó al espíritu e invocar el nombre del Señor. Nuestra experiencia testifica claramente que cuando nos volvemos a nuestro espíritu, tocamos los cielos, ya que nuestro espíritu es el destino final de la transmisión divina, mientras que el trono de Dios en los cielos es donde esta transmisión se origina. Por lo tanto, cuando nos volvemos a nuestro espíritu, somos arrebatados a los cielos. De este modo, en nuestra experiencia nos encontramos en Cristo, en el Padre y en los cielos. Entonces, estando en el espíritu, somos uno con Cristo con respecto a nuestra posición y, como resultado de ello, buscamos las cosas de arriba.

En 3:3 y 4 Pablo habla de la vida en dos ocasiones, indicando que Cristo y nosotros compartimos una misma vida. En el versículo 3, él dice que nuestra vida “está escondida con Cristo en Dios”; luego, en el versículo 4 añade: “Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste”. Para poder entender qué clase de vida es ésta, debemos primero leer los versículos, luego verificar con nuestra experiencia, y después comparar estos versículos con otros. (*Life-study of Colossians*, págs. 519-521)

Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensaje 59

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida 3:3-4 con Cristo en Dios. Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con El en gloria.

Gá. Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo 2:20 yo, mas vive Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios...

Jn. Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que 11:25 cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá.

Mt. Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada 6:6 la puerta, ora a tu Padre que está en secreto...

Según nuestra experiencia y de acuerdo con la Palabra, la vida mencionada en Colosenses 3:3-4 es la vida de Cristo hecha nuestra vida. Si sólo fuera la vida de Cristo, no podría ser llamada “nuestra vida” ... Sin embargo, la vida que aquí se menciona no es nuestra vida natural, es decir, la vida que hemos heredado de Adán ... Dios nunca permitiría que la vida natural proveniente de Adán estuviera escondida en Él. La única vida que puede estar escondida con Cristo en Dios es la vida divina, la vida misma de Cristo. Es esta vida la que ha llegado a ser nuestra vida. El hecho de que Pablo use la expresión “nuestra vida”, indica que nosotros y Cristo, e incluso Dios, compartimos una misma vida. No debemos imaginarnos que Dios tiene una vida, que Cristo tiene otra vida, y que nosotros, quienes creemos en Cristo, tenemos aun otra vida; más bien, Dios, Cristo y los creyentes compartimos una misma vida. La vida de Dios es la vida de Cristo, y la vida de Cristo ha venido a ser nuestra vida. Podemos declarar que tenemos la misma vida que tiene Cristo, y que esta vida está escondida en Dios. ¡Cuán maravillosa es esta vida! (*Life-study of Colossians*, pág. 521)

Lectura para hoy

Tal vez usted se pregunte cómo discernir entre la vida natural y la vida de Cristo, que es la vida que está escondida en Dios. En primer lugar, la vida de Cristo es una vida crucificada; en segundo lugar, es una vida resucitada; y en tercer lugar, es una vida que está escondida en Dios. Éstas son las tres características que diferencian la vida de Cristo de nuestra vida natural.

Si una persona es verdaderamente uno en vida con Cristo, su vida será una vida crucificada. La vida que hemos recibido del Señor Jesús no es una vida “cruda”, es decir, una vida no procesada; antes bien, es una vida crucificada, una vida que ha pasado por un proceso y ha sido probada en todo aspecto ... Si verdaderamente llevamos una vida crucificada, no diremos absolutamente nada cuando otros nos insulten ... La vida que debemos vivir hoy, debe ser esta clase de vida crucificada.

La vida que Cristo y nosotros compartimos es también una vida resucitada. Nada puede oprimirla, ni siquiera la muerte. Además, en la resurrección no existen las lágrimas. Supongamos que una hermana empieza a llorar después de recibir críticas por la manera en que limpió uno de los cuartos del local. ¿Es ésta la vida resucitada? ¡Por supuesto que no! En la vida resucitada no tiene cabida el llanto, pero si esta hermana lleva una vida resucitada mientras limpia el local de reuniones, no se molestará si alguien critica su trabajo.

Si nuestra vida natural no ha pasado por la cruz, nuestro servicio en la iglesia no durará mucho. Si servimos conforme a la vida natural, nos ofenderemos fácilmente y, con el tiempo, dejaremos de servir. Pero si nuestra vida de servicio es una que ha sido crucificada y resucitada, nada podrá vencerla.

Además, la vida de Cristo es una vida que está escondida en Dios ... Sólo la vida divina puede estar escondida en Dios. Aprecio mucho la palabra “escondida” (3:3). La vida de Cristo no es una vida que se exhibe, sino una vida escondida. Si usted sirve con esta vida, no querrá ser visto; antes bien, preferirá servir de una manera secreta. Nuestra vida natural es totalmente distinta a esto, ya que le gusta ser ostentosa. La religión actual resulta atractiva debido a este elemento de la vida natural ... La religión alimenta la vida natural, pero en la iglesia se le da muerte a la vida natural.

Todo lo que hagamos en la iglesia debemos hacerlo por medio de la vida escondida en Dios. En Mateo 6, el Señor Jesús nos exhorta a hacer nuestras obras en secreto, y no delante de los hombres (vs. 1-6, 16-18). Incluso cuando presentemos nuestra ofrenda al Señor, debemos hacerlo de una forma escondida. En todo cuanto hagamos debemos llevar una vida escondida, una vida que está escondida con Cristo en Dios. (*Life-study of Colossians*, págs. 521, 522-523)

Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensaje 59; *The Conclusion of the New Testament*, mensajes 29, 50

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. Fijad la mente en las cosas de arriba, no en las de la 3:2 tierra.

He. Por lo cual puede también salvar por completo a los 7:25 que por El se acercan a Dios, puesto que vive para siempre para interceder por ellos.

8:1-2 ...Tenemos tal Sumo Sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, Ministro de los lugares santos...

Ap. Y vi en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, 5:6 y en medio de los ancianos, un Cordero en pie, como recién inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

Examinemos ahora el asunto de tener un solo vivir con Cristo. No parece haber ningún indicio al respecto en Colosenses 3:1-4. La palabra vivir incluso no aparece, pero ... el hecho de buscar las cosas de arriba y el de fijar nuestra mente en ellas son asuntos relacionados con nuestro vivir. Nosotros no debemos vivir de una manera terrenal ni mundana; más bien, debemos vivir de una manera celestial, buscando las cosas de arriba y fijando nuestra mente en ellas.

Hoy en día, Cristo está ministrando de una manera más elevada y extensa. Como Sumo Sacerdote, Él intercede por nosotros y cuida de todas las iglesias, transmitiéndoles el suministro celestial. Cristo está más ocupado ahora que cuando estuvo en la tierra. Mientras estuvo en la tierra, Él cuidó principalmente de Sus discípulos, pero en los cielos, Él cuida de un gran número de iglesias y de millones de santos. Cristo no sólo intercede por nosotros, sino que también como Ministro celestial, Él ministra a nuestro favor. Además, conforme a Apocalipsis 5, Él, como Administrador celestial, ejecuta el gobierno universal de Dios. Él es el Cordero que tiene siete ojos y que lleva a cabo la administración de Dios. Como Sumo Sacerdote, intercede; como Ministro celestial, ministra; y como el Redentor que tiene los siete ojos de Dios, administra el gobierno de Dios para cumplir el propósito divino. Éstas son las cosas de arriba, en las cuales debemos fijar nuestra mente. (*Life-study of Colossians*, pág. 523-524)

Lectura para hoy

Buscar las cosas de arriba y fijar nuestra mente en ellas equivale a unirnos al Señor en Su ministerio celestial. Debemos unirnos a Aquel que intercede, ministra y lleva a cabo la administración de Dios. Nuestro vivir debe consistir en buscar continuamente las cosas celestiales y fijar nuestra mente en ellas. Esto significa que vivimos de tal modo que nos unimos a nuestro Cristo celestial en Su sacerdocio, ministerio y administración. Si todos viviéramos de esta manera, se elevaría considerablemente la condición de la vida de iglesia.

[Debemos] abandonar todas las cosas terrenales ... [y] volvernos a las cosas de arriba. Debemos unirnos a estas cosas al fijar nuestra mente en ellas ... En nuestro vivir, lo único que debe preocuparnos es el sacerdocio, ministerio y administración celestial de Cristo. Debe preocuparnos el que las iglesias estén abastecidas con la transmisión celestial.

La norma de nuestro vivir necesita elevarse más. No estamos aquí para buscar cosas terrenales, sino para tener un vivir que sea uno con el vivir de Cristo. Hoy en día, Cristo vive como el Sumo Sacerdote, como el Ministro celestial y como el Administrador universal. Debemos unirnos a Él en Su vivir y tener un solo vivir con Él.

Buscar las cosas de arriba y fijar nuestra mente en ellas equivale a vivir a Cristo, a tener un solo vivir con Él. Esto implica que cuando Cristo ora en los cielos, nosotros debemos orar también en la tierra, lo cual significa que existe una transmisión entre el Cristo que ora en los cielos y nosotros, quienes oramos en la tierra. Mediante esta transmisión celestial podemos orar en unión con Él. En otras palabras, nosotros respondemos en la tierra a la oración que Cristo efectúa en los cielos. Ninguno de nosotros debería estar desocupado, ya que todos tenemos la responsabilidad de responder a la transmisión celestial de Cristo. Debemos vivir juntamente con Cristo, buscando las cosas de arriba y fijando nuestra mente en ellas. Cristo está en los cielos intercediendo, ministrando y administrando, y nosotros estamos en la tierra respondiendo a todo lo que Él hace en los cielos. (*Life-study of Colossians*, págs. 524-525, 532)

Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensaje 59

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida 3:3-4 con Cristo en Dios. Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con El en gloria.

Ap. ...Al que venza, daré a comer del maná escondido... 2:17

Jn. Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa 6:57 del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí.

En Éxodo 16:33, vemos que se colocaba un gomer de maná en una vasija y se ponía delante del Señor para ser guardado para las generaciones futuras. Hebreos 9:4 habla de “la urna de oro que contenía el maná”. Por tanto, el maná escondido estaba en una urna de oro. El maná escondido en la urna de oro significa que nuestra vida está escondida con Cristo en Dios [Col. 3:3].

En la Biblia, el oro representa la naturaleza divina. Según 2 Pedro 1:4, somos participantes de esta naturaleza divina. Sólo la naturaleza de Dios, la naturaleza divina, puede preservar a Cristo como nuestro maná escondido ... No podemos preservar a Cristo en nuestra mente ni en nuestras emociones. Únicamente podemos preservarlo en la naturaleza divina dentro de nosotros, la cual obtuvimos mediante la regeneración. En realidad, la naturaleza divina que está en nosotros es Dios mismo. El maná en la urna de oro indica que el Cristo que disfrutamos como nuestro suministro de vida, está preservado en la naturaleza divina que ahora se encuentra en lo más profundo de nuestro ser. Cristo es nuestra porción especial de alimento escondido en la naturaleza divina. Cuando tocamos la naturaleza divina, la urna de oro, disfrutamos a Cristo como el maná escondido dentro de ella. (*Estudio-vida de Éxodo*, pág. 451)

Lectura para hoy

Al llegar a este punto, tenemos que examinar las palabras que el Señor dijo a la iglesia en Pérgamo (Ap. 2:12-17) ... El Señor Jesús dijo: “Al que venza, daré a comer del maná escondido” (v. 17). El maná escondido se refiere a Cristo. El maná es un tipo de Cristo como el alimento celestial que capacita al pueblo de Dios para seguir Su camino. Una porción del maná fue preservada en una urna de oro

oculta en el arca (Éx. 16:32-34; He. 9:4). El maná escondido, el cual representa al Cristo escondido, es una porción especial reservada para los creyentes que venzan la degradación de la iglesia mundana. Mientras la iglesia sigue el camino del mundo, estos vencedores se acercan al Lugar Santísimo y permanecen allí, donde disfrutaban al Cristo escondido como una porción especial para su provisión diaria.

Comer del maná escondido es ser incorporados al tabernáculo. En el Antiguo Testamento el tabernáculo es una señal o figura de la incorporación universal. Cristo, el maná escondido, es el centro del tabernáculo. El maná escondido está en la urna de oro; la urna de oro está en el arca hecha de madera de acacia cubierta con oro, y esta arca está en el Lugar Santísimo. El maná escondido, el cual representa a Cristo, está en la urna de oro, la cual alude a Dios. El maná dentro de la urna de oro indica que Cristo está en el Padre (Jn. 14:10a, 11a). El arca está en el Lugar Santísimo, y éste es nuestro espíritu. Hoy nuestro espíritu, en el cual mora el Espíritu Santo, es el Lugar Santísimo. Podemos entonces ver que Cristo (el maná escondido) está en Dios el Padre (la urna de oro); que el Padre está en Cristo (el Arca), quien posee dos naturalezas, la divinidad y la humanidad; y que Cristo como el Espíritu que mora en nosotros, vive en nuestro espíritu regenerado a fin de ser la realidad del Lugar Santísimo. Esto quiere decir que el Hijo está en el Padre, el Padre está en el Hijo, y el Hijo como Espíritu es la realidad del Lugar Santísimo ... Ésta es la incorporación del Dios procesado y los creyentes regenerados.

En el Antiguo Testamento el tabernáculo era una figura de la Nueva Jerusalén, la cual es llamada el tabernáculo de Dios. Como tal, la Nueva Jerusalén es una incorporación universal. Esta incorporación es la meta eterna de Dios. La Nueva Jerusalén es el tabernáculo de Dios, y el centro de este tabernáculo es Cristo como el maná escondido para que lo comamos. La manera de estar en la Nueva Jerusalén es comer a Cristo. Cuanto más de Cristo comamos, más somos incorporados a esta incorporación universal. (*El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina*, págs. 32-33)

Lectura adicional: Estudio-vida de Éxodo, mensaje 39; *El resultado de la glorificación de Cristo efectuada por el Padre con la gloria divina*, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con 5:10 Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida.

8:2 Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

12:2 No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente...

Col. Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces 3:4 vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.

10-11 Y vestido del nuevo [hombre] ... donde ... Cristo es el todo, y en todos.

Por ser el pueblo redimido de Dios, nosotros, quienes fuimos creados por Él como personas tripartitas, hemos de ser salvos en la vida divina de Cristo, quien es la corporificación del Dios Triuno procesado (Ro. 5:10a) ... Desde Romanos 5:12 hasta el final del libro de Romanos, se consideran ocho asuntos. La salvación en la vida divina del Cristo que es la corporificación del Dios Triuno procesado, incluye los siguientes elementos. Primero, en la vida divina somos salvos del cautiverio del pecado, es decir, de la ley del pecado, mediante la liberación que nos proporciona la ley del Espíritu consumado (Ro. 8:2). En segundo lugar, en la vida divina somos salvos del presente siglo de este mundo, mediante la santificación efectuada por el Espíritu consumado en nosotros (12:2a; 6:19b, 22b). En tercer lugar, en la vida divina somos salvos de nuestro ser natural mediante la transformación realizada por el Espíritu vivificante (12:2b). En cuarto lugar, en la vida divina somos salvos del individualismo al ser edificados en el Cuerpo de Cristo (v. 5). En quinto lugar, en la vida divina somos salvos de toda expresión del yo, mediante la conformación llevada a cabo por el Espíritu que nos imparte vida (8:29b). En sexto lugar, en la vida divina somos salvos del cuerpo de la humillación nuestra al ser transfigurados por la virtud propia de la vida divina (8:30c; Fil. 3:21; Ro. 8:11) ... En séptimo lugar, ser salvos en la vida divina equivale a reinar en la vida divina (Ro. 5:17). Debemos reinar en la vida divina sobre el pecado, el mundo, Satanás, el hombre natural, el yo y el individualismo, a fin de edificar el Cuerpo orgánico de Cristo. En octavo lugar, ser salvos en la vida divina nos dará la victoria sobre Satanás (16:20). (*The Triune God to be Life to the Tripartite Man*, págs. 62-63)

Lectura para hoy

Debemos prestar especial atención a lo dicho en cuanto a la vida en Colosenses 3:4. Pablo dice que Cristo es nuestra vida. Nada está más íntimamente relacionado con nosotros que nuestra propia vida. En realidad, nuestra vida es lo que nosotros mismos somos. Si no tuviéramos vida, dejaríamos de existir. Decir que Cristo ha venido a ser nuestra vida, equivale a decir que Él ha llegado a ser nosotros mismos, esto es, nuestra propia persona.

No deberíamos estar satisfechos con el mero conocimiento doctrinal acerca de que Cristo es nuestra vida. Cristo debe ser nuestra vida en un sentido práctico y en términos de nuestra experiencia. Día tras día debemos experimentar a Cristo como nuestra vida. Él debe ser nuestra vida interior, y nosotros y Él debemos compartir una sola vida y un solo vivir.

En Colosenses 3:10-11, Pablo comienza a hablar acerca del nuevo hombre. El nuevo hombre procede de Cristo, quien es el misterio de Dios que hemos de disfrutar. Cuando disfrutamos a Cristo como el misterio de Dios, la corporificación de Dios y la realidad de todas las cosas positivas, el primer producto o resultado de esto es el Cuerpo de Cristo. Entonces Cristo nuestra vida llega a ser real en nosotros en términos de nuestra experiencia y de que estamos viviendo con Él. Finalmente, se produce un hombre corporativo, a saber, el nuevo hombre.

En Colosenses 2 y 3 vemos que Cristo es el misterio de Dios. Este Cristo llega a ser nuestro disfrute, y este disfrute produce en primer lugar el Cuerpo y, después, el nuevo hombre. Esta secuencia concuerda con nuestra experiencia. Cuando disfrutamos a Cristo como la realidad de todas las cosas positivas, llegamos a tomar conciencia del Cuerpo. Esto demuestra que nuestro disfrute de Cristo redundará en el Cuerpo de Cristo. Entonces, a medida que experimentemos a Cristo como nuestra vida y que tengamos un mismo vivir, un mismo destino y una misma gloria con Él, no sólo será producida la iglesia como Cuerpo de Cristo, sino también la iglesia como nuevo hombre. Quiero subrayar que cuando experimentamos a Cristo como la realidad de todas las cosas esenciales en nuestra vida diaria, esto produce la vida del Cuerpo. Asimismo, cuando experimentamos a Cristo como nuestra vida, esto da por resultado el nuevo hombre. (*Life-study of Colossians*, págs. 529-530, 531)

Lectura adicional: The Triune God to be Life to the Tripartite Man, caps. 6-7; *Estudio-vida de Colosenses*, mensaje 60

Iluminación e inspiración: _____

Himnos, #359

- 1 Eres Tú mi vida,
Vives en mí ya,
Y la plenitud de
Dios me infundirás;
Trae Tu santa esencia
Santificación,
Y me da victoria
Tu resurrección.
- 2 Al fluir Tu vida,
En mi espíritu,
Comunión contigo,
Gozo en Tu luz;
Todo lo que exiges
Tu vida me da,
Me guía a limpiarme,
Para en Ti andar.
- 3 Tu Espíritu unge,
Me empapará,
Mi alma por completo
Tú saturarás;
Todo me transformas,
Hasta madurar,
A Tu semejanza
Me has de conformar.
- 4 Tu vida abundante
Fluye en mi ser,
Siempre me refresca
Y me da poder;
Sorbida la muerte
Por Tu vida está.
Libre de ataduras,
Me hace cantar.
- 5 Mi vida te rindo
Plenamente a Ti,
Para que Tú cumplas
Tu deseo en mí;
No quiero esforzarme
En querer cambiar
Lo que por Tu vida
Puedes transformar.

- 6 Todo esfuerzo vano
Tengo que parar,
Siendo liberado
Yo te dejo obrar;
Con todos los santos
Edificame,
Hasta que Tu gloria
Expresada esté.

Redacción de una profecía con un tema central e ideas secundarias:

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There is no text or other markings on the paper.